

ofenderme, y muy despierto al servirme? Yo te coronaré con eterno premio. Y así las potencias, el Entendimiento, la Memoria, y Voluntad anden dormidas al mundo, y muy despiertas à Dios; y este es sueño excelente de potencias.

*Vnion de voluntad.*

20 La vnion de la voluntad de el alma con Dios, dixera yo: que será en todo el hazer su voluntad, y desear, y procurar no apartarse vn punto de su santa voluntad. Y si por nuestra flaqueza, advertida, ò inadvertidamente, nos desviáremos de aquella Divina regla; confesárnos, y recibir al Señor, humillárnos hazer penitencia, y llorar, y pedir à Dios piedad, y procurar que nos vuelva à su camino, y huir como de el fuego de todas aquellas ocasiones, que me echaron de el camino: y en lo poco, y en lo mucho procurar constantemente el no salir jamás de su voluntad, y navegar en esta vida por ella, y en ella, como navega en su navio el navegante; que no se atreve à facar de el navio el cuerpo, ni aun el pie: porque conoce, que al instante se ha de ahogar, si saliere de el navio. Así nosotros hemos de ir navegando desde el desierto à la patria en la voluntad de Dios, sin facar, ni dexar salir nuestra voluntad de su santa voluntad: suponiendo, que en saliendo de ella en lo leve, levemente nos perdemos; y si salieremos en lo grave, para siempre nos ahogamos; y esta es famosa vnion de la voluntad con Dios; de Dios con la voluntad.

*Vnion de potencias.*

21 La vnion de las potencias, diria yo: que es no querer, ni pensar, ni buscar, ni desear el alma sino aquello que Dios quiere con todos sus sentidos, facultades, y potencias. Y pues son tres mis potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y vna esencia; esto es vna alma; y son tres las Personas de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y vna esencia; esto es, vn Dios: le dè el alma à su Divina Magestad sus tres potencias: y que el entendimiento no discurra sino en lo que quiere el Padre; y la memoria no piense sino en lo que quiere el Hijo; y la voluntad no ame sino lo que quiere que ame el Espiritu Santo: y que así anden unidas las potencias con las obras, y deseos, palabras, y pensamientos: y todo esto con la presencia, y la voluntad de Dios; y esta es muy buena vnion de las tres potencias.

*Si ama mas la voluntad de lo que entiende el entendimiento.*

22 En quanto à amar mas la voluntad de aquello que entiende el entendimiento, no se meta el alma en averiguarlo en esta vida: dexelo para la eterna; sino navegue dentro de su navio de la voluntad de Dios, amando, sirviendo, agradando, y adorando à Dios; y no cese de adorar, de servir, de amar à Dios; y sirva su entendimiento à su amor; y su amor se dexa abrazar de el amor Divino, y allí arda su entendimiento, su memoria, y voluntad: y de el amar, salga luego al servir; y de el servir, bolverse luego al mar: y

por

por dezirlo mejor, sirva sin dexar de amar; y ame sin dexar de servir: y luego lo demás dexeselo todo à Dios, y aguarde à verlo quando veamos: à Dios suplicandole, que el entender se lo dè à S. Teresa, ò otros Santos, à quien sea servido de ilustrar de esta manera, para altos fines de mejorar à su Iglesia; y à nosotros nos dè en esta vida el amarlo, y el servirlo; y en la otra el entenderlo, y gozarlo.

*De la suspension, y arrobamiento.*

23 En quanto à la suspension, y arrobamiento, yo dixera: que es excelente suspension procurar suspender todo lo malo, para no hazerlo jamás; y hazer muy prontamente lo bueno, para estarlo siempre haziendo. Y en quanto al arrobamiento, si es forzoso arrobamiento, es muy bueno no pretenderlo, ni desearlo jamás, como enseña en tantas partes la Santa. Y si Dios le mortifica con este genero de trabajos, tenerlo por grandissimo trabajo: y pedirle a Dios, que le dè los arrobos en el Cielo, y las penas, y los meritos, y la paciencia, y la gracia en la tierra: y estos arrobos que nos los dè por arrobos su infinita piedad, y misericordia; y los otros, ni por onças. Y si otra cosa le dierén de arrobos, que se humille; y este humillarse, y confundirse, y tener todo esto por peligroso, y apartarse todo lo possible de ello; es seguro arrobamiento.

*Del arrebatamiento, ò raptio.*

24 En la diferencia de el arrebatamiento al arrebatamiento, que quiere dezir la Santa raptio, y lo explica ma-

ravillosamente, como todo lo demás; yo en mi lengua rustica, como groffero Pastor, que no entiendo, diria: que es raptio utilissimo en el alma el dexarse arrebatado de los deseos del Cielo, y de el amor Divino, y de aquello que ha de durar para siempre, y de vna gloria que nunca se ha de acabar, y de la ansia de agrandar, de amar, y servir à Dios: y que de tal manera se arrebatado de esto, que aunque tiren el Demonio, Mundo, y Carne para si, y contra esto; ella esté firme en su raptio, y en su amor, y en su deseo de morir, antes que ofenderle à Dios; y de no amar cosa que no sea Dios, ò por Dios; y de no tener en su alma otro amor, sino el de Dios: y este es excelente raptio, y arrebatamiento.

*De el buelo de el espíritu.*

25 En quanto el buelo de el espíritu, diria yo: que es el buelo de el espíritu bolar con el espíritu à Dios, y esto siempre con vn eficaz deseo de agradarle, y de servirle, y no amar cosa terrena; sino andar sobre la tierra con el deseo bolando à Dios, sin parar; y dexandola à ella, y despreciandola, à ella, y quando ay humano, terreno, corruptible, y temporal en ella, solo por buscar à Dios.

25 Y de la manera, que los vencejos quando vuelan, y se quieren sustentar, y comer, no se paran en la tierra: porque como tienen las alas grandes, y los pies muy pequeños, si pararan, no se podrían despues levantar, ni bolar; así el alma no ha de tocar, ni tomar de la tierra con el deseo cosa alguna de tierra, sino lo menos que puede ser: y

F 4

todo

todo su deseo, y su ansia, y su buelo ha de encaminarse al Cielo. Y si alguna vez, por su flaqueza, y necesidad, desear algo de el suelo, y huviere de tomar algo de tierra, dexelo con el deseo luego, y vuelva à bolar, sin perder de vista al Cielo: y viva en el suelo con el cuerpo; y en el Cielo con el alma.

27 Y assi como hemos dicho de el vencejo, que para comer no se para, sino que despunta hasta la tierra, toma el grano, ò el gusano, y luego corre bolando à bolar, y anda comiendo, y bolando; assi nosotros tomemos de el mundo lo menos que puede ser, y demos à Dios lo mas que pudiere ser: y nuestra ansia sea de bolar por la vida espiritual, sin descansar, y huir bolando de comer, y de holgarse, y gozar de esta vida corruptible, y temporal con espacio: procurando abraçar aqui el penar; y dexar para la gloria el gozar: y tratar solo de ir bolando à gozar las coronas de el penar: y este en mi opinion, es excelente buelo de el espiritu en las almas.

*De el impetu de spiritu.*

28 De el impetu de spiritu, diria mi rusticidad: que es vna fuerza grande, que ha de hazer el alma siempre para oponerle à lo malo, y seguir constantemente lo bueno, y dar la vida por no ofender al Señor, y ofrecerse à la muerte por agradarle: y servirle: y aquel valor, y perseverancia, y entereza para no bolver atrás, y tener la mano en el arado, sin bolver à las espaldas la cara, ni mirar à Sodoma, y Gomorra, quando và huyendo de sus

incendios, y sin descaecer, ni descansar en el camino de el espiritu, penar, caminar, y proseguir adelante alegremente con la Cruz sobre los ombros, siguiendo al Señor en Cruz: y el decirse à si mismo el varon espiritual, quando le afligen tibieças, ò sequedades, con el Señor en el Huerto al ir à tomar sobre si tan intolerables penas, por mis culpas. *Surgite, eamus hinc*, Joã. 14. v. 31. Ea, levantaos, potências, facultades, y sentidos, vamos de aqui a penar, à padecer, à servir, y à agradar, y à hazer la voluntad de Dios: y en todo, y por todo animarse, y alentarse para no bolver atrás, y caminar adelante sin parar.

Este animo, este esfuerço, este aliento, este impetu con que le anima la gracia à esta nuestra flaca, y debil naturaleza, y le dize: pelear hasta morir, y morir para gozar; animo, alma, porque el Reyno de Dios padece fuerzas, y solo le ganan los valerosos: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*; Matt. 11. v. 12. este es impetu: utilissimo de spiritu en el alma.

*De la herida del spiritu.*

29 En la herida de el spiritu, dixera yo: que ay dos generos de heridas: vna de el Amor Divino al alma: esta yà la explica divina, y sentidamente la Santa, como quien tenia, y padece estas sabrosas heridas: otras las de la culpa, que son de las que yo entiendo, por mis grandissimas culpas, son quando las culpás lastiman, y hieren al alma, y sacan sangre de el alma, por el pecado, y la culpa. Y no es lo peor herir al alma, ò al spiritu, sino que hieren

ren

ren tambien al Redentor de las almas: que esto es lo que hemos de llorar con lagrimas incansables las almas, que le ofendemos.

Estas heridas de el spiritu pueden ser en tres maneras, y todas (ay de mi! las tengo experimentadas.

30 La primera, es herida de culpa grave, y mortal: y para esta herida, no ay sino irse luego, luego llorando, à la Confession Sacramental, y à recibir, despues de la medicina, al Medico Celestial: y llorar, y llorar, y penar, y padecer sin cesar, y hazer penitencia de lo ofendido, y pecado: y este llorar ha de ser delante de el Señor, à quien hirio con pecar: y pensar el pecador, que puede con su gracia, y por su sangre preciosa levantarse mas sano, desde el dolor, de lo que estava antes de pecar, muy confiado en su amor.

Y no huya de el herido, por la herida; sino busque el remedio de la herida en el herido. Porque David, si flaco cayò; penitente se levantò à mayor trato de Dios, de el que tenia inocente. Antes bien tanto mas, ha de buscar, y servir à Dios, quanto vè lo que perdió en aver perdido à Dios. Y ha de amar con dos amores el penitente: el vno de amante, y el otro de perdonado: aquel muy puro, pero este mucho mas ardiente, mas tierno, y reconocido.

31 La segunda herida de el spiritu, es de las culpas veniales: y estas, si son de advertencia, ò de costumbre, entibian la caridad, y son passos que lo divierten de el amor, y de la gracia: no matan, pero lastiman: no sacan toda la sangre de el alma con el golpe, pero la açotan, y dexan muy gruesos

fos en ella los cardenales.

En este caso ha de pugar el espiritual por defenderse de estas heridas, y guardar con gran valor las guarniciones de afuera, y pelear en la ante-muralla, antes que llegue el enemigo, y pelee en la muralla. Y tenga presente lo que dize el Espiritu Santo: que el que desprecia lo poco, el incurrità en lo mucho: *Qui spernit modica paulatim decidet*. Ecclesiastici 19. v. 1. Y ponga delante la vida, exponiendola à la muerte, por no ofender al Señor en lo grave, ni en lo leve.

32 La tercera herida de spiritu, es, quando và descaeciendo el alma en los exercicios santos de perfeccion, y de supererogacion: y poco à poco và dexando lo perfecto, y se acerca à lo imperfecto: y yà no es tanta la oracion, y son menos las diciplinas, confesiones, y comuniones: y como dize el Profeta, và mudando el buen color: *Mutatus est color optimus*: Tren. 4. v. 1. Daniel. 2. v. 32. y aviendo comenzado la estatua por la cabeça de oro, poco despues và yà descaeciendo à la plata; y de alli puede ser que passe al bronce, y de el al hierro, y luego cae toda la estatua al suelo, por aver llegado à labrar, le los pies de barro, y cieno.

Contra todo esto se oponga el espiritual, y se defienda de estas heridas con la oracion, y el fervor: y animarse, y alentarse con el impetu de spiritu, y bolver à sus exercicios, y doblarlos, y redoblarlos, y huir de las criaturas, y buscar al Criador, y humillarse, y acusarse, y confundirse, y pedir todo su remedio à Dios.

33 Finalmente, de las segundas, y ter-

terceras heridas se quexava el alma santa, quando dezia: que la avian hallado en la calle: los que velavan (que son los Demonios, que siempre velan en nuestro daño) y que la avian maltratado: *Invenierunt me custodes, qui circumveniunt Civitatem, percusserunt me, & vulneraverunt me.* Cant. c. 5. v. 7. Si ella se estuviera en casa dentro de la voluntad Divina, y no saliera à la calle de su propia voluntad, y à la ocasion; nunca la huvieran herido. Y assi, almas, huir de las ocasiones, donde se dan las heridas, porque es mejor prevenirlas, que curarlas.

Cuidemos, pues, de que no esté herida el alma con la culpa: que si esto hazemos, y con pureza buscamos constantemente al Señor; yo aseguro, que presto se galle herida, sino muerta, por su amor.

34 Acaba la Santa su discurso celestial; subidissimo, y altissimo en el numero vigesimo, segundo, diciendo: *Que esta herida de el amor saca de lo intimo del alma los efectos grandes; y quando el Señor no la dà, no ay remedio, aunque mas se procure.* Y es cierto: que como todo aquello lo haze Dios en el alma, la alma solo padece lo que haze Dios: y esto es lo que dezia San Dionisio: *Pati Divina*, como hemos dicho otra vez: mas es recibir lo que haze, que no obrar.

35 Pero yo tambien en mi Pastoral, Pastoral, y rustico modo de discursar añadido à mi natural, y moral explicacion con la Santa: que todo lo que he dicho, sino lo que haze Dios solo en el alma, anda del todo perdida; esto es: que nada de ello, siendo bueno,

puede hazer la naturaleza sin la gracia: y que despues de aver sudado, y trabajado la naturaleza, todo lo deve à la gracia; pues es quien dà fuerças à nuestra naturaleza.

Y assi, que el alma esté siempre muy affida de Dios, y con Dios, y por Dios, y en Dios por medio de la oracion, y siempre dependient: de su gracia, para que la tenga de su santa mano Dios: porque infalible verdad es, que no podemos servir à Dios sin Dios: *Nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu Sancto.* I. Cor. 12. v. 3.

36 Y finalmente, para las almas à quien Dios llevare por el camino que llevò à la Santa, que es tan subido, superior, y soberano, yo les diera vn consejo; pero à los que Dios llevare por el camino de esta mi rustica explicacion, les diera tres.

Para los que padecen todo lo que padeció la Santa, arrobos, extasis, raptos, buelos de espíritu, revelaciones, y los demás, sea el consejo: hazer lo que hizo la Santa, humillarse cada dia mas, y mas. Viene vn arrobo; humillarse: viene vn raptos; humillarse: viene vna herida de espíritu; humillarse: viene vn buelo de el espíritu; humillarse: que si ella anda en humildad, confie en Dios, que andará en seguridad.

37 Para los arrobados de mi explicacion, que no tienen essas soberanias, ni alturas, y no son menos seguros, y puede ser que sean tan meritorios; yo les diera por consejo los tres, que escribió Santa Teresa, en la Carta vigesima tercera, num. sexto, al Padre Gracian, que son: *Oracion, obras, y buena conciencia.*

Ora-

Oracion, porque alli nos viene todo lo bueno, y perfecto. Ande humilde, resignada, y instante, y perseverante en la oracion; que de ella saldrà à obrar, penar, y servir, teniendo presente à Dios: y con esso; ni ella dexarà de amar à Dios; ni Dios à ella,

Las obras se crien en la oracion, y se endereçan à tres fines, El primero, à la limpieça del alma, y apartarse de lo malo. El segundo, à exercitarse en bueno. El tercero, à promover, y procurar lo mejor, que es lo que dixo el Profeta: *Psal. 35. v. 15. Diverte à malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam:* Apartate de lo malo, y haz lo bueno: busca la paz, y reposa en ella: porque la paz de el alma en Dios, es de lo bueno lo mejor.

38 Para lo primero, que es apartarse de lo malo, es la penitencia, y la mortificacion: y esta es la via purgativa: y si esta dexa; presto dexarà todo lo bueno, y no passará adelante, ò se volverà à lo malo.

Para lo segundo, que es buscar lo bueno (que es la via iluminativa) conviene exercitarse incessantemente en las virtudes, y meditaciones de la Passion del Señor: y si destas, y aquellas huye; falsa es su oracion, y vana, y sin fruto su mortificacion.

Para lo tercero, que es la paz de el alma (y es la via unitiva) conviene el actuar en la presencia de Dios, y hazer actos heroicos de caridad, y de amor: y en todo obrar con amor, y por amor, con Dios, en Dios, y por Dios.

39 Quanto à la buena conciencia (que es el tercer remedio, y nace de

los dos primeros, oracion, y obras) se tengan tres atenciones. La primera, de limpiarla de culpas, graves. Para esto huir de las ocasiones, y frequentar los Sacramentos; orar, y vivir en la Divina presencia.

La segunda evitar las culpas leves; y de estas (como hemos dicho) el remedio es huir de ellas, como si fueran muy graves: pues aunque no lo son en lo malo, en siendo apartarse de la voluntad de Dios, nada ha de tener por leve à su amor, el que es buen espiritual.

La tercera, procurar, que no aya afimientos, ni defeos en su alma; y para esto, poner solo en Dios su amor, y negarlo à todo lo criado; y que todo el coraçon se lo ocupe el Criador. De fuerte, que ha de procurar, no solo que esté limpia de lo malo; sino llena de lo bueno; y que no nazca apenas la propiedad, ni el afimiento à cosa criada, ni otra mala yerba alguna, que no procure desarraigarla al nacer.

40 Esto lo conseguirà pidiendolo à Dios, y con la propria observacion, y recibir al Señor frequentamente con grandissimo fervor, comulgando à aquel intento, y bolando, como el animal de Ezequiel, lleno de ojos por afuera, y por adentro, guardando que no entre adentro cosa imperfecta de afuera: cuidando que por afuera no se haga cosa, que no corresponda al amor, que arde allà dentro.

41 De esta suerte, viviendo el alma atenta, vigilante, y diligente, y humillada; espere el espiritual lo que quisiere hazer Dios en todo, y por todo, de su alma.

Y esta

Y esta es doctrina repetida infinitas vezes de la Santa: la qual en todos sus favores, sus peligros, sus trabajos, sus alturas, y à atribulada; y à honrada, y favorecida, en todo, y con todo se humillava, y se dexava llevar por donde Dios la llevaba: como quien tenia presente lo que dize San Agustín: *Epist. 58.* que es la humildad la medicina de todos los males, la fiadora de todos los riesgos, la curacion de todas las heridas, el remedio de todos los daños, y

quien la tiene viva seguro, y à quien le falta, camina perdido: *O humilitatem!* (dize el Santo) *medicinam omnibus consulentem; omnia tumencia comprimentem; omnia superflua refecantem, omnia depravata corrigentem.*

Finalmente, como dize San Gregorio, *lib. 8. mor.* todo lo bueno, santo, perfecto, y soberano se pierde, si la humildad no lo guarda, y d. fiende: *Perijt omne quod agitur, si non humilitate custoditur.*

## C A R T A XIX.

*AL MISMO PADRE RODRIGO ALVAREZ DE LA Compañia de Iesus, Confesor de la Santa.*

Segunda.

J E S U S.

1 **E**sta Monja ha quarenta años que tomó el habito: y desde el primero comenzó à pensar en la Passion de Christo nuestro Señor por los Mysterios, algunos ratos de el dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuesse sobrenatural, sino en las Criaturas, ò cosas de que sacava, quan presto se acabava todo; en mirar por las Criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene.

2 Esto le hazia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fue, ni le hazia al caso. Siempre con gran deseo de que fuesse alabado, y su Iglesia aumentada. Por esto era quanto rezava, sin hazer nada por si; que le parecia, que iba poco en que padeciese en Purgatorio, à trueque de que esta se aumentasse, aunque fuesse en muy poquito.

3 En esto pasó como veinte, y dos años en grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas: porque se temia por tal; que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hazia su Magestad mucha merced

en

en dexarla estar delante de él rezando, leyendo tambien en buenos libros.

4 Avrà como diez y ocho años, quando se comenzó à tratar de el primer Monasterio que fundò de Descalças, que fue en Avila, tres años, ò dos antes (creo que son tres) que comenzó à parecerle, que le hablaban interiormente algunas vezes, y à ver algunas visiones, y revelaciones, interiormente en los ojos de el alma (que jamás viò cosa con los ojos corporales, ni la oyò: dos vezes le parece oyò hablar; mas no entendía ninguna cosa.) Era vna representacion, quando estas cosas veia interiormente, que no duravan, sino como vn relampago lo mas ordinario, mas quedavasele tan imprimido, y con tantos efectos, como si lo viera con los ojos corporales, y mas.

5 Ella era entonces tan temerosissima de su natural: que aun de dia no osava estar sola algunas vezes. Y como, aunque mas lo procurava, no podia escusar esto; andava afligidissima, temiendo no fuesse engaño de el Demonio, y comenzólo à tratar por personas Espirituales de la Compañia de Iesus.

6 Entre los quales fueron el P. Araoz; que era Comissario de la Compañia, que acertò à ir allí: y al P. Francisco, que fue el Duque de Gandia, tratò dos vezes: y à vn Provincial, que està aora en Roma, llamado Gil Gonzalez: y aun al que aora lo es en Castilla; aunque à este no tratò tanto: al P. Baltasar Alvarez, que es aora Rector en Salamanca, y la confesò seis años en este tiempo: y al Rector que es aora de Cuenca, llamado Salazar: y al de Segovia; llamado Santander: al Rector de Burgos, llamado Ripalda; y aun este lo hazia harro mal con ella, de que avia oido estas cosas, hasta despues que la tratò: al Doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era Consultor de la Inquisicion: al Rector, que era de Salamanca, quando le hablè: al Doctor Gutierrez, y otros Padres algunos de la Compañia, que se entendia ser espiritual, como estavan en los Lugares, que iba à fundar, los procurava.

7 Al Padre Fray Pedro de Alcantara, que era vn Santo varon de los Descalços de San Francisco, tratò mucho, y fue el que muy mucho puso en que se edificasse era buen espiritu. Estuvieron mas de seis años haziendo hartas pruebas, como mas largamente tiene escrito, como adelante se dirà: y ella con hartas lagrimas y asicciones, mientras mas pruebas se hazian; mas tenia suspensiones, y arrobamientos hartas vezes, aunque no sin sentido.

8 Hazianse hartas oraciones, y dexianse hartas Missas, porque el Señor la llevasse por otro camino: porque su temor era grandissimo, quando no estava en la Oracion; aunque en todas las cosas que tocavan à estar su alma mucho mas aprovechada, se veia gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion de ella, ni de soberbia, antes se afrentava mucho, y se corria de ver que se entendia: Y aun siuo eran Confesores, ò personas, que le avia de dar luz, jamás tratava nada: y à estos sentia mas dezirlo, que si fueran graves pecados; porque le parecia se avian de burlar de ella, y que eran cosas de mugercillas, que siempre las avia aborrecido oir.

Avrà